

LA CHARCA

Versión para teatro, de la  
novela de don Manuel Zeno Gandía,  
escrita por Miguel Bosques y la  
dra. Victoria Espinosa.

Copyrights 1984 ©  
Miguel Bosques

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RP

1306709

## Escenografía:

La escenografía consiste de dos estructuras principales. Una de las estructuras, viene a ser la tienda de Andújar, la cual está localizada hacia el lateral izquierdo del escenario. La fachada de esta estructura, está de frente a la otra estructura, la cual queda en el extremo puesto. La puerta que conduce al interior de la tienda, está colocada hacia la derecha de la fachada. Los únicos que usan esta puerta son: Andújar y su ayudante que son los únicos que entran al interior de la tienda, ya que la clientela de la tienda hacen sus compras desde afuera, a través de una ventana bastante amplia que abre hacia adentro de la tienda y que gira hacia arriba a la misma vez, donde se ha colocado una tabla gruesa y ancha, a todo lo largo de la parte de abajo del marco de la ventana, el cual hace la función de mostrador. Un alero que se extiende desde el techo, sirve de cobija a los que se arriman a comprar. En el interior de la tienda hay una pared que separa la habitación de Andújar, la cual se encuentra en la tras-tienda, del resto de la tienda. Frente a la pared hay un tabllero lleno de mercancías y de botellas de licor. Hacia la izquierda de la pared, hay una entrada que da hacia la habitación de Andújar. En la pared de izquierda de la tienda, la cual da hacia el público, hay otra puerta que también conduce a la habitación de Andújar, desde las afueras de la tienda. Frente a la tienda, hay una mesa rústica rodeada por algunas banquetas. La otra estructura viene a ser la choza donde viven Leandra, Silvina y Gaspar. La choza está situada en el tope de una loma de poca altura. Hacia la derecha de la loma, luce como si el terreno se hubiera quebrado ante el impetu de un chorro de agua que brota del desprendimiento, y va a dar un poco más abajo en donde el agua se ha estancado y ha formado una charca pequeña. Hacia la izquierda de la loma hay un camino que llega hasta la puerta de la choza, la cual está localizada hacia la izquierda de la pared del frente de la choza. Hacia la derecha de esta pared, hay una ventana pequeña, de dos hojas. Frente a la puerta, hay una escalera de tres escalones. El espacio interior de la choza se divide en una pequeña sala desprovista de muebles y en un dormitorio, el cual queda detrás de la pared que divide la

choza. Hacia la izquierda de la pared divisoria, hay una entrada que da al dormitorio. Hacia el lado izquierdo de la choza, hay un colgadizo. Dentro del colgadizo, hay un anafre sobre una mesa. Frente a la choza, hay un tronco el cual hace función de asiento.

**Notas:**

- 1- La fachada de la tienda, al igual que la pared que da hacia el público, la pared que divide el interior de la tienda y todas las puertas de la tienda, deben ser construida de un material transluciente de manera que cuando se le aplique luz por dentro, se pueda ver las escenas que suceden en el interior. Lo mismo se debe hacer con la fachada, con la pared de izquierda y con las puertas y ventanas de la choza por la misma razón.
- 2- Para complementar la escenografía es imprescindible, colocar varios arbustos hacia los laterales y hacia el fondo del escenario.

lemielta! (Gaspar le lanza un machetazo. Montesa esquiva el ataque y a la misma vez le propina una patada en el estomago. Gaspar cae al piso sin aire.)

Monteza : ¡Infeliz! ¡Sinverguenza! ¡Anda, levántate, que te voy a moler a golpes! (Montesa lo va a golpear nuevamente, pero en eso, Deblás se lanza contra Montesa por las espaldas, le mete la mano alrededor del cuello y trata de axficiarlo. Percejean un poco y finalmente Montesa logra sacudirse a Deblás de encima, y Deblás también va a aterrizar al piso. Montesa vuelve a arremeter contra Gaspar quien aún permanece en el piso retorciéndose del dolor, y le da otro puntapie. ) ¡Vamos, levántate, hijo e puta! ¡No eres más que un bocón! (Dirigiéndose a los campesinos.) ¡Ustedes!... Regresen a la finca que se acabó la fiesta! (Los peones salen de prisa y asustados.) Y, tu, Gaspar; cuando quieras otra paliza, ya sabes donde encontrarme. (Se va Montesa.)

Andujar : (Ayudando a levantar a Gaspar.) ¡Arriba, Gahpal! ¡Levantate, y vete pa' tu casa!

Gaspar : ¡Ese entrometio me la va a pagal.... ¡Ya lo verah!... (Gritandole a Montesa, quien ya se ha ido.) ¡Montesa! ¡Hijo e puta yo te cojo! ¡No jüiga, mamao!

Andújar : ¡Callate, ya Gahpal! No almeñ mah lio, no veh que puedeh atrael a la policía! Tu sabeh que eso no eh bueno pa' mi negocio, ni pa' mi primo Debláh. Yo voy a cerral la tienda y a voy a dormir, pol si acaso. (Entra en la tienda y se encierra adentro.)

Gaspar : (A Deblás.) Ehto no se queda así..Jurae que no se queda así:.

Deblás : For ahora, hah lo que dice mi primo; ehtate tranquilo. Ya tendrah tiempo pa' dehquitarte. Si haceñ algo que atraiga la policía, se ñeh puede echar a peldel el asuntito que tenemoh pendiente.

Gaspar : Ehta bién, sobre eso hablamoh mañana, Ahora ehtoy que jielvo con ese sarnoso.

Deblás : Como tu diga, ¡hablareñeh mañana. (Sale Deblás. Gaspar se di-

# I

## Primer acto

### Cuadro I

Sube el telón. La tienda de Andújar está cerrada y el área donde esta se encuentra, está a oscuras. El área de la choza y del estanque está alumbrado con una luz tenue. Hacia el fondo del escenario, proyectado sobre el ciclorama, se ve un reguero de colores. En escena vemos a Leandra, a Cecilia, a Petra y a Carmen, lavando ropa junto a el estanque. Segundos más tarde aparece Silvina en la puerta de la choza. Baja las escaleras y se dirige hacia el cobertizo. Se detiene al borde de la laderay fija su mirada señolienta hacia la lejanía. Se oye la voz del narrador.

**Narrador** : Silvina recorría con mirada lánguida el paisaje. El ambiente fresco ya con los aires de la cercana vespertada, se encendía con los últimos ardores del sol poniente. Desde lo alto de su choza se divisaba un mundo de verdura. Per detrás un lampo extenso de selva virgen rematando en una cima abrupta; por delante, al otro lado del río, una montaña de tonos grises, aplanándose poco a poco en dirección del mar. Los colores bullían como chispas de luz, confundiéndose en tintas intermedias, interrumpiéndose con alegres contrastes. Diríase, que con aquel reguero de colores, eran los campos, la inmensa paleta en donde había de humedecer sus pinceles el Supreme artista. Un azul inimitable descendía de el cielo como regalo nupcial y un verde suave par-

padeaba en las campiñas como ofrenda esclava. De esos dos matices, resultaba el apagado, gris de la lejanía y la tibia gualda de los contornos. Y así, mostrábanse los paisajes como proyectados al mundo de los sueños por la mano de la primavera.

(Se apaga la voz del narrador. Dentro de la choza se escucha el llanto de un niño. Silvina entra en la choza y re-aparece nuevamente segundos más tarde.)

Silvina : (Impacientemente) ¡Leandra! ¡Leandra!

Leandra : ¿Qué quieréh?

Silvina : Pequeñín ehta jambriento.

Leandra : Procura calla'le

Silvina : Eh que no quiere calla'lse.

Leandra : Entretenlo mujel, que aún me queda faena.

Silvina : Le metí un deo en la boca y en veh de chupal mueide.

Leandra : (Leandra sube la ladera, Petra, Carmen y Cecilia recogen sus cosas y salen de escena.)

Leandra : Me tienéh jalta, me tiene cansá con tuh vagancia.

Silvina : Eso me faltaba, que ~~agora ni sonah,~~ ~~¿cómo tengo yo la culpa~~ de que el muchacho ehté ehmayao?

Leandra : ¡Inútil! ¡Jaragana! Eso eh lo que ereh. No me ayudah en na'. To' el santo día, mano sobre mano, pensando en musarañah.

Silvina : Yo no tengo la culpa de ninguno de tu problemah.

Leandra : Bien se ve que no sabeh lo que eh trabajo. Que no sabeh lo que eh tenel un hijo.

Silvina : Y dilo en buena hora. ¡Dioh me libre! ¿Pa qué quiero yo un hijo? Bahtante tengo ya con sopoltal a ese Gahpal. Tan bruto y tan canalla como eh.

Leandra : A ese que llama'bruto eh tu mario, el jombre que te mantiene.

Silvina : ¿Qué mantenel ni mantenel? Si lo que él mantiene, son lah botellah y lah barajah de Andújal. A mí me da lo que se le

antoja, poco dinero y mucho golpeh.

Leandra : No seah bruta, Silvina... Tu mario eh jombre de rehpeto, que noh atiende y noh cuida. La mujereh solah no selvimoh pa'na, mah que pa sufril abusoh.

Silvina : ¿Qué mah abusoh de lo que yo e sufrío y sufro? ¿Acaso se te a olvidao, porque razón fue que me tuve que casal con ese animal?

Leandra : ¡No! ¡No se me a olvidao! Y se que tu nunca me ah peldona, pero... déjame decilte ehto: cada veh que te miro, to loh recueldoh de esa noche, se amontonan en mí mente, pero con el tiempo, eh aprendío a ignoral'loh.

Silvina : Entonceh, ¿pol qué? ¿Pol qué le permitihte a Galante, que jiciera lo que me jizo?... Yo al igual que tú, aún lo recuerdo to, pero no puedo ignoral loh recuerdo. Esa fue la noche máh amalga de toa mí vida... Aún recuerdo cuánto llovía. El agua empezó a colarse pol el techo de mí cualto. La gotera caían sobre mí cama y tuve que ilme a pasar la noche a tu cualto, donde dolmíah junto a Galante. Apenah jabía cerrado bién loh ojoh, cuando sentí lah mannoh de Galante pol to mí cuelpo. Luché desehperadamente, con todah mí fuelzah pa zafalme de él, lloré... grité pidiéndote, suplicándote que me ayudarah, pero lo único que jiciteh, fue decilme al oido: no seah necia, hija, no seah la causa de que noh muramoh de jambre.

Leandra : ¡Cállate! ¡Cállate te digo! ¡No sigah jablando!

Silvina : No te guhta que te lo recuelden, ¿veldad? No te guhta que te recuelden, como consentihte que ultrjaran a tu hija cuando apenah tenía catolce añoñ.

Leandra : Tu iba a ehcapalte con Ciro, sin impoltalte la edad, ni ninguna otra cosa que te pudiera pasal, pero eso no lo diceh, ¿veldad que no?

Silvina : Eso era diferente, a Ciro yo lo amaba, pero tu no ehtabah confolme con él y pol eso lo alejateh de mí. Pero peol que lo de Ciro y luego lo de Galante, fue, que dejahte que Ga-

lante, pa arregal lah cosas, me casara con ese infame.

Leandra : Dehde que te casaste con Gahpal, viveh panza arriba sin necesidad na. En la cosecha pasá no tuviste que jacel calle en la cogía de café porque gahpal no quiso porque el te cuida mucho, pero no sabe agradecer. ¡Ah, si tuviera la velguenza de tu madre!

Silvina : ¿Velguenza? Mira, Leandra, me jaceh peldel la paciencia. Yo se-  
re una tusa, pero me parehco a ti. Y entre Gahpal, tu y tu col-  
tejo...

Leandra : Mi mario, querrá decil...

Silvina : Galante no eh tu mario.

Leandra : Bien, no lo eh, pero como si lo fuera.

Silvina : Pueh, entre loh treh, me van a volvel loca. (Silvina entra en  
la choza, Leandra la sigue.)

APAGON



Se encienden las luces. La luz cae principalmente sobre el área de la tienda y de la mesa de juego. El área de la choza y del estanque está a oscuras. El fondo del escenario está alumbrado al igual que la escena anterior. En escena vemos a Gaspar, a Deblás a Calixto, a Anselmo y a Alcadio sentados alrededor de la mesa de juego enfrascados en una jugada de naipes. La vieja Marta merodea por los alrededores, recogiendo chucherías del piso. Andújar observa la jugada desde el mostrador de la tienda mientras que su ayudante Paco, sirve tragos a los jugadores. Al cabo de unos segundos entra Montesa sumamente enojado.

- Montesa : ¡Bandidos! ¿Así que eso es lo que hacen; jugando a los naipes en vez de estar en la finca recogiendo el café?
- Gaspar : Si ehtán aquí, hbeccón, eh porque leh da lah ganah.
- Montesa : Si ehtán aquí, metiche, es porque no son otra cosa, que una partida de vagos que pa' lo único que sirven es pa' beber ron y dormir. Si yo fuera don Juan les mandaba a tos' pa' la mierda y les deje sin trabajo.
- Deblás : ¡Jembre, no seah tan alcaguete! Si no quieren trabajar, eso eh cosa de elloh.
- Montesa : Más vale que te calles, Deblás, si vuelves a menear la lengua, te la pice. Acuérdate que estás fugao del presidio y si me jodes mucho te choteo con la policía. (Súbito, Gaspar se pone de pie amenazando a Montesa con el machete.) ¡Cabrón! ¡A que conmigo no te atreves! (El resto del grupo retroceden asustados. Cuando comienza la estampida, la vieja Marta recibe un empujón y le tumban un pañuelo que ella se pone alrededor de la cabeza y en cuyas puntas ella amarra las monedas que mendiga durante el día. Las monedas se riegan por el piso y la anciana se tira al piso tras ellas.) ¡Anda, echa pa' lante! ¡Echa pa' lante, que te voy a pical como pa' pahteleh cabrón! ¡Echa pa' lante pi-

rige hacia la choza.)

Gaspar : (Frente a la puerta de la choza.) ¿Qué pasa? ¿Aquí no se come?

Leandra : (Desde adentro) ¡Ya va, Gahpal! (Aparece Leandra y camina hasta el fogón que está en el cobertizo, echa comida en un plato y se lo da a Gaspar.) ¿Pol qué entán tan malhumorao?

Gaspar : ¡Cabrón! Si no me aguantan lo mato.

Leandra : ¿A quién?

Gaspar : Al cochino Montesa.

Leandra : ¿Que te pasó con Montesa?

Gaspar : Escucna pa que vea si no eh pa enfogonarse... Ehtabamoh dihtrayendonoh en una jugadita, la cosah no me iban muy bien, sabe, pero de momento se me presentó una sota, que si llega a jugarse, arranca al banquero. Debláh barajaba y ya se iba a viral, entonces llegó el entrometio ese y formó una jarana porque loh peoneh no fueron a trabajal. Luego lah cogió con Deblah. ¡Ah, eso si! Como sabe que Debláh anda juio, abusa. Pero yo cogí el machete y reté a Montesa. Entonceh el muy dehgraciao me cogió dehcuideo y me dió una patá que me tiró al piso falto de aire. Entonceh me levante y lo iba a golpial, pero Andújal y lo demáh me sujetaron, pero si no lo jiendo con el machete.

Leandra : Hay que tenel prudencia Gahpal, no seah que vayah a paral a la calcel pol defendel a quien no debeh.

Gahpal : No me deh consejoh que no loh quiero. (Gritando) ¿Silvina! (Aparece Silvina)

Silvina : ¿Qué pasa?

Gaspar : Toma ehtoh treh realeh, ehta semana no he ganao na y en la jugá peldí jahta la cota, pero si te falta algo en la semana, avísame pa fajal'le a Galante... O mejol fájale tu que a ti te da con mah ganah.

Leandra : Sabeh Gahpal, lo que debeh jacel eh, regresála a la casa tan pronto saleh del trabajo, asi evitarán tenel problemah con loh demah.

- Gaspar : (Haciendo caso omiso y en tono jocoso.) ¿Saben una cosa? La vieja malta ehtaba en la jugá y cuando empezó la trifulca le dieron un empujón, que jahta le volaron el pañuelo que ella se amarra en la cabeza, y resultó que la vieja tenía un montón de chavoh amarrae en la punta del pañuelo y to' lo chavoh se eh-parramaron pol'el piso. La vieja se tiró ál piso y parecía una loca arrahtrándose detrás de lah moneah jahta que lah encontró toah. ¡Qué vieja pa' tenel suelte! Apuehto que ehta noche eh-conde pol lo meno seih realeh. La gente dice que tieneh dinero ehcondie pol'te el batey de su casa. ¡Ah, si yo supiera donde loh ehconde!
- Leandra : Ni lo sueñeh, esa eh la vieja mah jaiba del mundo.
- Gaspar : Unoh de ehto díah la voy a velal jatah que salga a ehcondel algo. Ya verah que la dehcupro.
- Leandra : Ehtoy cansá, me voy a dolmil. (Leandra entra en la choza.)
- Gaspar : (Caminando un poco en dirección de la tienda.) ¡Eh, Silvina! ¡Ven aquí!
- Silvina : Y, ¿ahora que pulga te pica?
- Gaspar : Le que te jabía contao del robo. Debláh ehta impaciente y yo no me jeche pa'trah; conque preparate.
- Silvina : Pere Gahpal, jese eh jorrible.
- Gaspar : ¡Qué jorrible ni que perre muerte! Ese eh un negocio como cualquiera otro.
- Silvina : Dieh, mio, Gahpal, ¡pol favol, no me metah en ehto..
- Gaspar : Tieneh que ayudalnoh, no hay remedioh.
- Silvina : ¿Pol qué no se lah arreglan uhtedeh soloh? ¿Pol qué me obligan? Yo no tengo valol pa'jacel una cosa así.
- Gaspar : Se necesitan treh pelsonah pa'dal el golpe. Ademah no se si deba confial en Deblah y te necesito pa' que le vigileh y no me jaga trampa. ¡Na! Yo no tengo que dalte ehplacioneh; quiero que vengah y eso eh'to.. O me obedece, o te va a pesal. (Entra en la choza, Silvina lo sigue.)

Cuadro 2

Se escucha la voz del narrador con la escena a oscura.

Narrador: La mañana humedecía la tierra con gotas trémulas y preparaba en el cielo, con variedad de colores, la imperial recepción del sol. La temperatura era fresca, y las humedades del alba fecundando bosques, le daban alientos para la neva jornada, encendiendo el color de las flores, vigorizando el verdor de las hojas irguiendo la ezbeltez de los tallos, invitando a la magnífica floralía de los campos a lucir al sol las opulentas galas, a entregarse al fraternal comensalismo de las plantas. La navidad serena, siempre serena, del día, siempre sonriendo sobre las colinas y los valles. El eterno impulso volteando la rueda de la vida con la constancia aviterna del infinito.

(Se apaga la voz del narrador. Se encienden las luces creando una atmósfera vespertina. Frente a la tienda de Andújar aparecen don Juan, Marcelo, don Felipe, Anselmo, calixto y alcadio.)

Anselmo : El problema don Juan, eh que jacen falta mah peone. La cosecha ehtá al cael y si no se activa la limpieza se va a peldel mucho grano..

Alcadio : Eso eh veldad don Juan, nosotroh solo no damoh a bahto pa una finca tan grande como la suya.

d. Juan : ¿Creen ustedes que los propietarios disponemos de peones a nuestro antojo? Eso dilo a tus compañeros, a los que no trabajan los lunes porque amanecen cansados con las juer-gas del domingo.

Anselmo : Yo no soy uno de ellos.

D. Juan : Lo se, tu no eres uno de esos, de acuerdo, no te aludo, se que eres laborioso y honrado. Pero lo cierto es que hay entre ustedes, gente con los que no se puede contar. Si esa tropa de inútiles quisiera trabajar, estaríamos sobrados de personal... A ver tu Felipe, ¿cómo está tu hijo?

d. Felipe: ¿Mí hijo? Pueh... todavía ehtá ehbaldao.

d. Juan : Esbaldao, ¿eh?

d. Felipe: Sí, señor... como se dió una caída... uhted sabe.

d. Juan : Todavía la caída, ¿ah? Pues, .oye, que tu hijo, que es un va- go, se emborrachó y que se caiga en las zanjas y se estro- pee y que luego no venga a trabajar, pasa. Lo que no pasa es que tu mientas, tratando de ocultar las faltas de un hijo que es un paria.

d. Felipe: Mire don Juan, ¿qué quiere uhted que yo jaga? Si e tratao pol to loh medio, de sacal de ese condenao un jombre de bien.

d. Juan : Pues no has hecho nada aunque así lo creas. Al contrario, has favorecido sus malos instintos, riéndole los chistes. Dilo claro: 'mí hijo se emborrachó ayer domingo y no qui- so venir hoy a trabajar, de ese modo no te hacés cómplice de su pereza. Pero no, todos ustedes tienen 'el maldito vicio de ocultarlo todo. Si roban, pues sabiendo quien fue el ladrón, callan. Si se comete un asesinato...

Marcelo : (Nervioso y dejando caer el machete.) ¿Un asesinato?

d. Juan : ¿Qué te sucede Marcelo?

Marcelo : ¡Eh... nada Don Juan!... Fue... que se me cayó el machete.

D. Juan : Como les iba diciendo, si se comete un asesinato, son ca- paces de presenciarlo y callar. No nay forma de hacerlos ayudar, al esclarecimiento de la verdad. Eso es todo lo que tengo que decirles, pueden regresar al trabajo. (Se van. Don Juan se sienta a contemplar y de repente cesa si se acordara de algo. Alana a Marcela antes de que este salga de escena.)

Marcelo : ¡Marcelo!

Marcelo : ¿Shh...?

Mar Juan : ¡Ven acá!

Marcelo : ¿Qué sucede, don Juan?

- d. Juan : Hace un momento cuando mencioné la palabra, "asesinato" te pusiste nervioso. ¿Qué te sucede?
- Marcelo : No me pasa na, don Juan.
- d. Juan : No mientas... se franco. No debes ocultarme nada.
- Marcelo : Pero don Juan... yo no le ehtoy ocultando na.
- d. Juan : Marcelo... cuando mencioné lo del crimen palideciste, temblaste. Yo dije que con sus silencios se prestan a la complicidad. Ahora, dime... ¿Por qué mis palabras te impresionaron tanto?
- Marcelo : Eh que...
- d. Juan : ¿Tu presenciaste algo?
- Marcelo : ¿Yo?
- d. Juan : Tu has sido testigo de un crimen y has callado, ¿no es así?
- Marcelo : Pero don Juan, yo...
- d. Juan : Te he dicho que no debes mentir. Si tu sabes de algún crimen, no debes ocultarlo. Mi objeto al indagarlo no es otro que ayudarte si aún hay tiempo. No creas que te voy a entregar a la policía.
- Marcelo : ¡No, eso no! ¡Yo no soy un criminal!
- d. Juan : Ni yo soy juez, ni policía, puedo ser tu amigo como lo soy de todos mis buenos empleados.
- Marcelo : Graciah... graciah, don Juan.
- d. Juan : No hay de qué. Ahora, cuéntame, ¿qué fue lo que viste?
- Marcelo : Eh cierto, yo he precenciao algo jorrible, pero me he callao... bueno eh que yo soy tímido, lo se, me asuhta caminal pol caminoh solitarioh... y la idea del crimén me aterra, don Juan.
- d. Juan : ¿Y eso por qué?
- MarceYo : Pueh he soñao muchah vecesh que me mataban ó'que yo mataba a alguien, por eso dende que ví le que le voy a contal, no e podía dolmil tranquilo, ni una sola noche.
- d. Juan : ¿Y qué fue lo qué viste?
- Marcelo : ¿Uhted se acuelda de Ginéh?
- d. Juan : Claro... era un obrero excelente. Al pobre lo encontraron muerto sobre un montón de piedras en el fondo del barranco,

La auptosía reveló una enorme fractura en el cráneo. se dió por seguro, que calló desde la pendiente.

Marcelo : No fue que se cayó, don Juan.

d. Juan : ¿Qué dices?

Marcelo : Que no se cayó na. ¡Ehcuche! Una noche , cuando regresaba de la jolná, oi un ruido en lo matorraleh y a mí se me me metió un mico, que ensegúa salí corriendo a ehcondelme. De pronto, apareció un jombre con una sogá enrollá al jombro, y como no ehtaba muy ohcuro, polque esa noche jabía luna llena, pude vel claritito, que era Galante. ¡Se lo juro don Juan , que era Galante!

d. Juan : Bien... bien, continua.

Marcelo : Entonce, Galante arrahtró un peñon que encontró pol allí, lo amarró con la sogá y lo tiró pol encima de la rama de un árbol, que jay en el camino, y, empezó a jalal y a jalal jah-ta que trepó la piedra jahta arriba y se ehcondió detrah del palo. Al ratito, apareció Gineh, que venía del trabajo y venía silbando una cancioncita pol el camino, ¿Uhted se acuerda, don Juan, de aquélla canción que a él le guhtaba silval?

d. Juan : Bueno... creo que sí... pero sigue contando.

Mrcelo : Lo que le voy a decil, don Juan, no me lo va a creel. Cuando Gineh pasó pol debajo del árbol, Galante soltó la sogá y la piedra le cayó en el cogote a Gineh y lo tiró al piso, tiecesito.

d. Juan : ¡Eso es lo más espeluznante que he oido en mí vida!

Marcelo : ¡Ah, pero eso no eh to, don Juan! Galante, bien rapidito soltó la sogá y cogió el muelto pol lah patah, lo tiró barranco abajo y se fue pol donde mihmo vino, como si na ju-biera pasao.

d. Juan : ¡Miserable! Jamás tuvo conciencia, jamás tuvo un impulso honrado. ¡Miserable!... Bien, Galante mató a Ginés, pero, ¿por qué lo mató?

Marcelo : ¡Yo qué se! Aunque lo que pasó luego, jace pensal a cual-quierera.

d. Juan : ¿Y, qué fue lo que pasó?

Marcelo : Al poco tiempo dehpueh, Galante empezó a visitar a Aurelia, la viuda de Gineh, y se puso a vivir con ella. Dehpueh le compró loh terrenoh y se lo pagoh con provisioneh y mercanciah que le daban en una tienda del pueblo por cuenta del mismo Galante.

d. Juan : ¡Sinvergüenza! Su codicia no se detiene ante nada... ¿Vive el aún con esa mujer?

Marcelo : No señor... un día tuvieron una pelea y como Galante ya era dueño de la finca, la echó de la casa. Ella se fue a vivir con unoh pariente, llevándose un hijo de Galante, que el nunca quizo reconocel. La pobre agora vive por ahí casi de limonah.

d. Juan : Lo que acabas de contarme es horrible. Si pudieras probar la verdad de esa brutalidad, yo te aconsejaría que no callaras para que se haga justicia, pero nada puedes probar. Calla pues y no temas, procura dominar tus temores. No dejes que una culpa que no es tuya, te quite el sueño... Dime Marcelo, ¿qué pasó con tu mujer?

Marcelo : Me separé de ella.

d. Juan : ¿Por qué? ¿No se portó bien?

Marcelo : Al principio sí, pero luego me formaba unoh ehcandaloh por que le guataba beber y yo se lo impedía.

d. Juan : ¿Tu no bebes?

Mrcelo : ¡Dich me libre! Un día bebí por complacerla a ella y me volví como loco. Me pasé to el día buhcando riñah con to el mundo en el vecindario. Fue como si le hubiera cogio odio a to el mundo. No... yo no pueo beber, con solo unoh palitoh, pierdo el control.

d. Juan : Haces bien con no tomar... Bueno, vamosno, tenemos que alcanzar a los otros. (Salen. Bajan las luces y la escena queda en penumbras. Aparece la vieja Marta, se dirige al estanque y se pone a lavar un vestido.)

Marta : (Consigo misma) ¡Ese Andujal eh un sinvergüenza! Ehtá loco porque yo le venda la finquita del cerezal, pero el muy bribón no quiere pagal lo que vale y ehtá ehperando a que yo ehté necesitá, pa enengañalme como ajecho con otroh.



¡Ah! Lo que no sabe el dehgraciao, eh que yo soy mah lih-  
ta que él. ¡Yo no tengo prisa Andújal!... Yo no pueo ven-  
del el ceresal, no pueo dejal a mí nieta sin techo... El  
pobre ehtá muy enfelmo. (Se pone de pie y camina hasta  
la entrada de la tienda la cual está cerrada.) ¡Andujal!  
¡Granuja! ¡No creah qué me vah a engañal! (Se aleja murmu-  
rando maldiciones.)

### Apagón

### Cuadro 3

La escena queda a oscuras mientras se oye la voz del narra-  
dor.

Narrador: En el conjunto sonaba la voz del bosque: esa voz sin pala-  
bras en que palpitan cien ruidos, en que bullen indefini-  
bles rumores, en que la naturaleza relata su grandeza ba-  
jo las alas del tiempo. El bosque mostrábase inmovil, con  
quietismo aparente, invadido por corrientes de inquieta vi-  
da. Entregado a sus fuerzas, el bosque vivía henchido de  
misterios, rodeado de soledad casi sublime, en medio de una  
muchedumbre de seres estáticos.

(Se apaga la voz del narrador. Suben las luces lentamente. En  
en escena aparece Ciro jugando barajas con Gaspar, y Deblás,  
rodeados por Marcelo, Anselmo, Calixto y Alcadio. Cerca de  
la tienda se encuentran Petra, Carmen y Cecilia. Segundos  
más tarde entra la vieja Marta. Las tres mujeres corren a

su encuentro.)

- Petra : ¡Vieja Malta! ¡Vieja Malta!... ¡Venga a aca!... Cuéntenoh lo de la pelea del otro día.
- Marta : ¡Cállate lenguilalga! Uhtedeh lo que quieren eh reirse a mí cohta, ¿veldad?
- Carmen : ¿Nosotrah? ¡Que va!
- Marta : ¡No... como si yo no lah conociera! Lo que deben de jacel eh, prehtalme un mocho, pa rajal ehte cantito e leña.y dejalse de chihmeríah.
- Carmen : Yo le voy a prehtal un machete, pero tiene que contalnoh toa la pelea. ¡Vengo ya mihmo! (Sale de escena.)
- Cecilia : Digame vieja Malta, ¿quién fue el que le dió el pehcazón ese que tanto se comenta pol ahí?
- Marta : Algún sinvelguenza sin conciencia.
- Petra : Pero... ¿le dieron duro?
- Marta : ¡Ay, Petra! Si tu me jubierah vihto... si me tiraron al piso pata pa arriba. (Entra Carmen.)
- Carmen : Aquí ehtá el machete, vieja Malta.
- Marta : ¡Graciah, Carmen!
- Carmen : Oiga Malta, ¿eh veldad que le arrancaron el pañuelo de la cabeza?
- Marta : Loh ojuh le jubiera arrancao yo, si llego a sabel quien fue.
- Cecilia : ¡Qué agallah tiene el Montesa ese! ¡Como acabó la jugá a patáh!
- Marta : Esoh son abusoh, Cecilia... ¡Caramba, pero que mucho leh guhta meneal la lengua a uhtedeh! A que no me regalan un manojito de tamarindo, ¿ah? Miren que eh pa una purga pa mí nietecito.
- Petra : Pero parece mentira, que jabiendo tantoh machoh allí, nadie se atreviera a dal' le una pela a Montesa.
- Mrta : ¡Muchacha! ¡Pobre del que buhca bullah con Montesa, si ese jombre eh máh fuelte que el mihmo diablo. Imaginense si se pasó toa su vida de muchacho, trabajando de marino. Ni el mihmo Debláh pue con él. Y cuidao que Deblah eh atrevio.

- Cecilia : ¿Y, pol qué uhted dice que Debláh eh atrevio?
- Marta : ¡Ay, mija... polque el ehtuvo preso pol matal a un jombre.
- Petra : Pero... ¿cómo sabe uhted eso?
- Marta : Pueh... fácil. Polque cuando el ehcapó de la cárcel, pol mala suerte, a donde primero fue a ehcondelse, fue a mí casa. Ya ehtaba ohcureciendo y de pronto yo siento que tocan la puelta, pero yo me jice la que no ehcuchaba. Entonceh el empezó a golpeal la puelta con tantah fuelzah que pol poco me la tumba. Yo cogí tanto mieo que tuve que abril' le. Dehpueh que se acomodó comò le dió la gana, me conto lo del crimen y yo le cogí mah mieo todavía. Pero a Montesa parece que no le mete mieo, polque ayel en la trifulca, Montesa lo insultó y el se metió la lengua en... ya tu saben donde. (Se echa a reir) ¡Y qué patá le dió a Gahpal! ¡Me alegro, pa que no sea tan canalla y abusadol.
- Petra : ¡Oiga, vieja! Y a uhted, ¿no le jicieron na que le dóliera?
- Marta : ¡Vamoh, no me jodan mah! ¿Uhteh no repentán a lo viejo? ¡A que no me regalan una jabita de jabón, pa laval loh trapito de mí nietecito!
- Carmen : ¡Venga con nosotrah, le buharemoh una jabita de jabón!  
(Salen las cuatro mujeres fuera de escena. Silvina baja las escaleras de la choza y camina hasta la tienda. Simultaneamente con Silvina, entra don Felipe.)
- d. Felipe : ¡Andujal! Aquí le traigo el dinero que le debo.
- Andujar : (Toma el dinero y lo cuenta.) Muy bien, don Felipe. Ehperre un momento en lo que miro en loh libroh de cuenta. (Busca loh libroh.) A vel... a vel... ¡Anjá! Aún me debe uhted ochocientoh pesoh.
- d. Felipe : ¿Cómo? Si uhted lo que me emprestó fue ochocientoh pesoh para que yo le pagara mil en un año. Ahí ehtá el dinero, así que ehtamoh en pah.
- Andujar : ¡No... en pah no! Me debe uhted ochocientoh peso todavía.
- d. Felipe : ¡Pero si solo me emprehtó ochcientoh pesoh!
- Andújar : Así eh.
- d. Felipe : Pueh... ¿qué mah quiere?

Andújar : Uhted calcula según su conveniencia. Oiga uhted: Son mil pesoh de la jipoteka y ochociento que uhted recibió en cuenta corriente, según mih libro, eso suma mil ochocientoh pesoh. ¿Comprende uhted?

d.Felipe : Pero... ¿cómo pue sel?

Andújar : Eh muy sencillo, fíjese uhted y vera...

d.Felipe : ¡Eso eh imposible!... Demonioh, ¿que clase e cuenta eh esa?

Andujar : La única exacta. ¡Ehcuche!... Uhted recibió ochocientoh pesoh, y se comprometió a pagarme mil en un año, ¿no eh así?

d.Felipe : ¡Sí, señor!

Andujar : ¿Cuánto paga hoy?

d.Felipe : Pueh... mil.

Andujar : ¿Cuánto le di en cuenta corriente?

d.Felipe : Ochocientoh.

Andujar : Pueh, como uhted me trae mil, que eh la cantidad que se comprometió a pagar en un año, quiere decil que aún me debe los ochocientoh pesoh del préstamo, y yo no le devuelvo la finca, jahta que me lo pague.

d.Felipe : Eso eh una trampa un engaño. ¿Pol qué si solo me emprehté ochocientoh pesoh, tengo que pagar' le mil ochocientoh? Yo no e recibio esoh mil pesoh de que uhted' jabla.

Andujar : Tengo toa lah cuenta aquí en mih libroh.

\* d.Felipe : ¡Canalla! Así eh que a jecho rico, engañando a loh que tenemoh que cojel fiao, a loh que tenemoh que empeñal lah cosechah pa podel cultival. ¡Dehgraciao!... Algún día lah va a pagar toah lah que debe.

Andujar, : Yo no le debo na a nadie. ¡Vayase de aquí y no vuelva jahta que tenga loh chavoh pa pagarme.

d. Felipe: (Mientras se aleja.) ¡Pillo, lo voy a llevall a la colte! ¡Dehgraciao! (Entran Petra, Marta, Carmen y Cecilia.)

Petra : ¡Ay, vieja Malta! Uhte jace reil a cualquiera con suh ocurrenciah.

Carmen : Sí, pero entre chihite y chihite, pide mah que el cura.  
(Silvina sale de la tienda cargando una bolsa y pasa cerca

de las mujeres.)

- Petra : ¡Silvina! ¡Oye, Silvina! ¡Ven acá!
- Silvina : ¿Que quiereh?
- Petra : ¿Tu vah a venil al baile?
- Silvina : Yo que se, si Gahpal se empeña, téndré que venil. Yo tengo que jacel to lo que a el se le antoja.
- Marta : Y cuando se antoja de la cosilla, ¿también lo jacc? (Se echan a reir.)
- Silvina : ¿Y, quién da la fiehta?
- Carmen : Nosotrah mihma, mija. Hay que echal una cana al aire de veh en cuando.
- Cecilia : ¿Sefá una fiehta de primera. (Se oye la voz de Gaspar.)
- Gaspar : ¡Se levanta el juego! ¡To el mundo a bebel que yo invito! ¡Hoy e tenio suelte! (Todos se levantan excepto Ciro, y siguen a Gaspar hasta la tienda. Las Mujeres también se unen a la invitación excepto Silvina que se dirige a su casa. Al pasar cerca de la mesa donde está Ciro, apresura el paso. Ciro se levanta sale tras ella, Marcelo se sienta junto a la mesa.)
- Ciro : ¡Silvina!... ¡Silvina; ehpera!
- Silvina : ¡No te acerqueh, Ciro, Gahpal ehfá ahí!
- Ciro : Ehta veh te aseguro que sera.
- Silvina : ¡Imposible, lo que tu quiere no pue sel!
- Ciro : ¡Sí, pue sel! No necesitamoh mah na que una ocasión.
- Silvina : ¡Te digo que no!
- Ciro : ¿Ya te olvidahte? Nosotroh íbámoh a vivil juntoh. Tu ehta dihpueta a ilte conmigo, jahta que se atravezó ese conde-  
nao y te casahte con él.
- Silvina : No fue mí culpa, Ciro, mí madre me obligó a casarme con él.  
¡Ya no hay remedio!
- Ciro : ¿Sí, lo hay!... ¡Pegásela!
- Silvina : ¡Ehtáh loco!
- Ciro : ¡Pégasela!
- Silvina : ¡No sabeh lo que diceh!
- Ciro : ¡Pégasela!

- Silvina : El me mataría... No pue sel... de pensal'lo no mah, me muero de mieo. Ese canalla sería capaz de retocelme el pehcueso.
- Ciro : Tu ibah a sel mi mujel, tu me querías, me lo jabíah prometio. Depueh jubo lo que jubo... Pero a pesal de eso no e dejao de pensal en tí. Tampoco te he peldio de vihta... cien veceh he tratao de acelcalme a tí, pero siempre me juyes.
- Silvina : Pol mieo a Gahpal, pol mieo a lo que el noh pue jacel a loh doh.
- Ciro : No debihte casalte con él.
- Silvina : ¿Qué otra cosa podía jacel yo? Cuando Leandra se enteró de nuehtro amorío, me quize ni que te acelcarah pol la casa. Ella decía que tu no erah jombre de trabajo, que no podíah mantelme, pero aún así yo quería ilme contigo. Entonceh... éntonce pasó lo de Galante... y Leandra y él, me jicierón casar con Gahpal... Dehde que me casé con Gahpal no e tenío, ni un día alegre. Dehde entonceh to a sio imposible pa nosotros doh... ¡Ehcúchame, Ciro! No debeh seguilme máh, yo no quiero que Gahpal te cause daño, pol mí culpa. El podría matalte si llega a enteralse.
- Ciro : ¡Bah! Ese no mata a nadie... Muchah veceh e tenío deseoh de jalal por el machete y pical'lo. y luego buhculte y llevalte conmigo lejoh de to ehto.
- Silvina : ¡Dioh, noh libre! No te atrevah a jacel una cosa como esa.
- Ciro : Lo diceh polque no me quiere.
- Silvina : Eso no eh veldad... Te confesaré algo... Algunah veceh, cuando Gahpal me fahtidia, pienso en tí y pensando en tí, me lleno de ilusiones y mí vida junto a Gahpal y Leandra me parece mah placentera.
- Ciro : (Tratando de abrazarla.) ¡Silvina! ¡Silvina! (Se escucha la voz de Gaspar.)
- Gaspar : ¡Mal rayo loh palta! (Se forma una gritería)
- Silvina : (Asustada) ¡Sueltame, Ciro! ¡Suéltame! (Se le escapa de las

manos a Ciro y sale corriendo. Ciro regresa a la mesa mal humorado y descarga su malhumor contra su hermano.)

- Ciro : ¡Lalgate pã otro lao, necio, esè eh mí asiento! (Lo'empuja!) ¡Qué te lalgues, te digo!
- Marcelo : ¡Ehtá bien, no tieneh que empujal! (Se aleja y busca un lugar donde echarse a descansar. Deblás hala a Gaspar del grupo. )
- Deblás : ¡Ven, tenemoh que jablal! (Caminan y se detienen cerca de Marcelo, sin percatarse que el está allí.)
- Gaspar : ¿Que pasa?
- Deblás : Hace rato que te quería'jablar del negocio, pero parece que te me ehtáh jaciendo el olvidao. Lo que me jace figurar, que el asunto te a metio loh mochoh, que te a acobaldao.
- Gaspar : ¡Te digo que no jombre!
- Deblás : Entonceh, ¿pol qué inshteh en ehperal? El asunto es un golpe seguro, jombre. Hay dinero en abundancia y no hay que luchal, mah que con uno.
- Gaspar : ¿Coño, cuidao que tu ereh cabeciduro! Lo que pasa eh, que la policía anda pol loh monte buhcando a alguien, ¿no loh vihte ayel? Jahta tu te ehcondite pa que no te vieran. Ehpera a que pase un tiempo, jombre, jahta que la policía se vaya de to'ehto.
- Deblás : Si uno va a pensal en loh inconvenienteh, no jace na. Y pa ti, to son inconvenienteh. Luego, te a empeñao en enredal a Silvina en el asunto y eso no me parece bien.
- Gaspar : Pueh... eh que pensé que como Andújal eh un jombre fuehte, podriamoh necesital a otra pelsona, pol si acaso. ¿Y quién mejol que Silvina? A ella no tenemoh que dal'le na, dello que encontremoh.
- Deblás : Sigo creyendo que el problema eh, que tieneh mieo a que algo salga mal y si algo sale mal, tu mujel podría acobaldarse y delatalnoh.
- Gahpal : Si algo sale mal, ehtando ella comprometía, guardara mejol el secreto.

- Deblás : Bueno... ya que te empeñah en que Silvina noh ayude, pueh que así sea. Ahora... hablemoh del plan, ¿que te parece de lo que te pröpuse?
- Gaspar : Me parece bién, solo que yo cambiaría algo.
- Deblás : ¡Habla!
- Gaspar : ¿Ehtáh seguro que el jombre tiene el sueño pesao?
- Deblás : Como una piedra... Una vez me comprometí a llamal'lo pol- que él iba de viaje, temprano en la mañana y pol poco tengo que tumbal'le la puelta pa que dehpieltara.
- Gaspar : Pol esa razón, debe sel prevenio.
- Deblás : Eso si... duélme con el revolver, puehto sobre la silla que ehtá al lao del catre, ¿no te hah fijao? Dehde el mohtra- dol se ve el revólvel a toah jorah.
- Gaspar : Ese eh un inconveniente de veldad polque si tiene tiempo de echal mano al revolver, noh acribilla.
- Deblás : Para úsal un revolver hay que ehtal dehpielto y el no se dehpielta así pol que si.
- Gaspar : ¿Y, cómo vamoh a sabel si el ehtá dormío, ehtando encerrao en la tienda?
- Deblás : Polque cuando duélme, ronca bien duro. Muchah veceh lo e oido roncal como un celdo.
- Gaspar : Bien, pero lo que yo no jaría eh matal'lo.
- Deblás : ¿Y, cómo asegural'lo entonceh?
- Gaspar : ¡Fíjate!... Noh llevamoh una cuelda y un trapo, entonceh lo sujetamoh entre loh doh, lo amoldasamoh y luego dejamoh a Silvina amenazándolo con el cuchillo.
- Deblás : ¡Qué bién... así el jombre se dehpielta, noh reconoceh y al otro día noh manda derechito pa la cárcel.
- Gaspar : ¡Carajo, eh veldad! Eso hay que evital'lo.
- Deblás : ¡Hay que matal'lo anteh de que dehpielte.
- Gaspar : ¿Y, quién lo va a matal?
- Deblás : Yo no pueo polque soy su primo. vah a tenel que matal'lo tu.
- Gaspar : ¿Yo? Pero... no, jombre no... si el jombre dehpielta de momento, al primero que le dihparará sera al que tenga el cuchillo en la mano. No, no... ehto no ehtá bien pensao.



- Deblás : : ¡Ereh un cobalde!... Te preocupah demasio pol un simple pinchazo.
- Gaspar : : ¡Ya se lo que jaretoh! Tú y yo sujetamoh al jombre y Silvina le empuja el cuchillo.
- Deblás : : ¿Silvina? ¿Y, tú crees que ella se atreva?
- Gaspar : : Ella jace to lo que yo le ordene.
- Deblás : : Sí, pero ehta veh no creo que te obedehca.
- Gaspar : : si no me obedece, la achueco. Ven, tengo algo que mohtralte. (Salen de escena. Marcelo se levanta un poco nervioso por lo que acaba de oír. Ciro lo divisa y lo llama.)
- Ciro : : ¿Marcelo! ¿Qué tu jaceh pol allá? ¡Ven acá!
- Marcelo : : ¿Qué pasa?
- Ciro : : Ven, tomate un trago.
- Marcelo : : Tu sabeh que yo no bebo.
- Ciro : : Quiero que te bebah un palo, ¡ven acompañame!
- Marcelo : : ¡No, Ciro, no! Tu sabeh que el ron me jace daño.
- Ciro : : ¡Toma, que ya lo pedí, no lo puedeh dejah peldel!
- Marcelo : : (Tumbándoselo de la mano accidentalmente.) ¡Te dije que no!
- Ciro : : (molesto) ¡No seah tan flojo y compoltate como un macho!
- Calixto : : Anda Marcelo, complace a tu helmano.
- Anselmo : : Un palito no le jace mal a nadie, ¿veldad, Calixto?
- Calixto : : Asi eh, Anselmo. La bebhía eh buena pa la salud, caliente mucho cuando baja pol el gahnate y luego pone el cuerpo, fuelte como Ausubo.
- Marcelo : : ¡Dejénme en pah!... La bebhía me jace daño... Me jace decil cosah de lah que luego me arrepiento... Si lo que quieren eh diveltirse, compren un chango.
- Anselmo : : Marcelo, obedece a tú helmano.
- Marcelo : : El no me manda a mi, yo jago lo que me da lah gana. Si tiene coraje pol lo que to el mundo sabe, que se de contra el piso, pero conmigo que no la coja.
- Ciro : : (Furioso) ¡Qué eh lo que tu diceh, ah mamao? (Obligándolo a beber de una botella. ) ¡Toma inútil, bebete un palo! La gente va a pensah que ereh un enñemao. (Forcejean, Petra se adelanta y le quita la botella a Ciro. )

- Petra : ¡Dame aca esa botella! (Se atraganta un trago.) ¡Así beben lon machoh, so pendanga. (Se forma una gritería.)
- Marcelo : Uhtedeh lo que quieren eh bul'lalse de mí, ¿Veldad?... Pueh ya veran... Me voy a jaltal de ron. ¡Andújal, dame aca un palo, coño! (Andújar le sirve un trago, Marcelo se lo bebe de un sorbo y se retuerce al sentir el alcohol, bajar por la garganta.)
- Calixto : ¡Así se jace compay Marcelo!
- Marcelo : Eso eh lo que ustedeh querian, ¿ah? ¡Andújal, dame otro mah! (Le sirven otro trago y se lo toma.) ¿Qué se creen uhtedeh? Leh voy a demohtral, que yo pueo jacer to lo que jacen loh jombre.
- Petra : ¿Ah, si? ¡Pueh, jalo conmigo!
- Marcelo : ¡Uhtedeh se creen que son loh únicoh macho del barrio! (más agresivo.) ¡Dame otro palo! ¡Avanza y dame otro palo! (Le dan otro trago y se lo bebe; entonces el licor comienza a nublarle los sentidos.) ¿Uhtedeh se creen que porque se lah pasan jugando baraja y tomando ron, son mah macho que yo? Eso eh lo que se creen, ¿veldad? Uhtedeh son guapoh de boquilla ma'na. (Inexperadamente, le arranca del cinto el machete a Calixto.) ¡Carajo, dame aca ese machete! (Comienza a tirar tajos al aire y todos retroceden asustados.) ¡No. juigan, gallinah! ¡Vamoh a vel cuan guapoh son!
- Ciro : ¿Marcelo, suelta ese machete!
- Marcelo : (Con una mezcla de coraje y llanto.) Ahora, ¿veldad? ¡Dehpueh que me jicieron bebel!... ¡Yo no quería bebel!... ¡Uhtedeh me obligaron! Ahora tiénen mieo, ¿veldad?... ¡Andújar!... ¡Andújal eh un pillu! Le ehtá robando loh chavoh a to uhtedeh, con lah polquería que vende en esa mielda de ventorrillo. Uhtedeh le tienen mieo, pero yo no... Conmigo que no se meta... porque cualquier día de ehtoh, lo mato de un machetazo. (Se lanza contra Andújal.) ¡Coño, echa pa aca que te voy a matal! (Ciro y los demás lo sujetan.)

## Cuadro 4.

La sala permanece a oscuras mientras se oye la voz del narrador

Narrador : Ni una nube en aquel océano de fulgores; ni un celaje interceptando los rizos del plenilunio; ni un astro disputando la soberanía espléndida de la luna. Ella, solo ella reinaba en la pompa suprema de los cielos; solo ella se mecía en el cóncavo, trazando amplia trayectoria poética. Desde la lejanía, mostraba su semblante de muerte que irradiaba la vida; un semblante apacible, inspirador de emociones. Recibía el cielo las claridades con tersura, con placidez de gigante acariciado. Al indeciso color azul, uníanse otros tímidamente grises: fulgor cinereo que la tierra devolvía a la gentil trasnochadora. Aquella mezcla de luces atenizaba tonos intermedio, transiciones suaves, pareciendo el espacio, un alcázar levantado en el infinito, para guardar el sueño de algún día.

(Cesa la voz del narrador, se encienden las luces. La escena está preparada para la fiesta. La tienda de Andújar permanecerá cerrada durante toda la escena. En escena vemos a Petra, a Carmen y a Cecilia pradas alrededor de la mesa que está frente a la tienda. Sobre la mesa descansa una paila de zinc que contiene una bebida compuesta de ron, anís y agua. Petra, Carmen y Cecilia converzan en voz baja mientras se sirven raciones de la infusión en tazas esmaltadas. Segundos después, fuera de escena, se oye repicar un cuatro acompañado de guiro y guitarra. Entran los músicos. Detrás le siguen: Ciro, Marcelo, don Felipe, Calixto, Anselmo, Alcadio y Deblás. Más tarde, Leandra y Silvina bajan de la choza sin la compañía de Gaspar quien hará su entrada más tarde. La vieja Marta hace su entrada simultáneamente con Leandra. Calixto sin perder tiempo alguno, tan

pronto ve a Silvina la saca a bailar. Ciro, un tanto molesto, se pone a bailar con Carmen.

Petra : (Llamando a Cecilia aparte.) ¡Venga aca, comay Cecilia!

Cecilia : ¿Qué pasa, Comay?

Petra : ¿Te fijahteh en Leandra? Pa' vehtirse así, eh mejol andal en naguah.

Cecilia : ¡Ave, María! Si parece una verdolaga. Oye, se me jabía olvidao comentalte algo, ¿tu enterahete de lo de Filomena la del otro barrio?

Petra : Claro, ¿y, quien no? Si ya se le nota la barriga.

Cecilia : ¿Tan changa y tan pehcao frito!

Petra : Dicen que se va a casal

Cecilia : ¡Que se va a casal! Lo que en veldad va a pasal eh que Mencho se la va a lleval.

Petra : ¡No me diga! Bueno, tu si que te enterah de to.

Cecilia : Pueh, mija, ¿pa' qué te creeh que tengo ehtah deh orejotah?

Petra : Ya se: pa' oir lo chimeh que cuentah con tu bocota. (Se echan a reir y se unen al resto del grupo. Entra Gaspar, está berracho. Deblás lo ve y camina a su encuentro.)

Deblás : ¿En donde ehtaría tu metie? Tu mujer y tu suegra jace rato que ehtán aquí y agora eh que tu te apareceh.

Gaspar : Ehtaba resolviendo un asuntito, jembre.

Deblás : Sería a pale limpio, porque la berrachera se te nota a legua.

Gaspar : Me e dao meh palitoh pol' camino eso eh te, eh día de celebral, ¿no?

Deblás : ¿Y, qué eh lo que tu ehtáh celebrando?

Gaspar : Yo na', pero pude jabel ehtao celebrando.

Deblás : ¿Qué quieneh decil?

Gaspar : Pueh... ¿Tu ja oie la jinteria esa de que la vieja Malta tiene dinero enterrao en to' el batey de su casa?

Deblás : Sí, la je oie. ¿Y, eso qué?

Gaspar : Pueh... joy la ehtuve velando dehde temprano, pa' vel si la cojía enterrando algo.

Deblás : ¿Y, qué pasó?

Gaspar : ¡Na', jembre! En to' él tiempo que la ehtuve velando, la condená

vieja no salió de la casa jahta el mismo momento en que venía pa' ca y pa' entonceh, ya ehtaba ohcureciendo y no se veía bien. Aún así, cuando la vieja cogió pa' ca, ehcalbé un poco alrededor del batey, pero no encontré ni una perra.

Deblás : No encontraste na, ¡eh! ¿tu te crees que yo se mane el deo?

Gaspar : ¡Jembre, te ehtoy diciendo la verdad!

Deblás : Poco me importa que le jaiga robao a la vieja o no, pero me preocupa que te cojan y que nuestro plan se vaya a pique por robalte unos centavos.

Gaspar : No tienes que preocuparte, nadie me va a coger. (Se oye la voz de Calixto.)

Calixto : ¡Qué bailen Ciro y Silvina!

Todos : ¡Que bailen! ¡Que bailen! (La música se detiene, todos rodean a Ciro y a Silvina exhortándoles a que bailen. Pero los dos jóvenes se quedan quietos en medio de la pista mirándose uno al otro.)

Calixto : Pero bailen; no se quedan ahí como dos ehtaca.

Todos : ¡Que bailen! ¡Que bailen!

Gaspar : ¡Un momento! (Todos callan asustados, Gaspar se acerca al grupo muy despacio, se crea expectación.) Pero, ¿qué le pasa a ustedes dos? ¿Se le ha olvidado como bailar? (Se echa a reír como si hubiera hecho el mejor chiste de su vida.) ¡A bailar to' el mundo!

Alcadio : ¿Que siga la música! (Comienza la música nuevamente, Ciro y Silvina se ponen a bailar.)

Ciro : (Mientras bailan...) ¿Ehta noche, verdad?

Silvina : ¿Ehta noche, qué?

Ciro : Te digo que ehta noche comete un diaparate.

Silvina : ¿Y qué otra vez con tu lecura?

Ciro : Ehtoy resuelto a to' aunque me comprometa o te comprometa. Ehta noche ese ehtá más borracho que un alambique, caerá como piedra al soberao. Eperame, ya lo sabeh.

Silvina : Pero, ¿acaso vive yo sola?

Ciro : ¿A mí qué raye? Así vivah dentro de un baúl lleno de gente, allá voy a buhcarte.

- Silvina : Allí ehtará Leandra. Eh seguro que Galante Ehtará también y luego Gahpal.
- Ciro : No impolta, Galante y Leandra duelman en el cualto de afuera, tu y ese animal en el otro.
- Silvina : Ni pol pienso, ¿Sabeh? Ni pol pienso se te ocurra eso.
- Ciro : ¡Te dije que voy y voy!!
- Silvina : ¡No, imposible, déjate de eso!!
- Ciro : Voy pol encima de to... Si me ehperah, pue que nonpaseena, pero si te oponeh y jaceh ruido y se dehpielta alguien, llevo mí mocho y voy resuelto a jacel'le cara a to el barrio.
- Silvina : Esa eh una balbaridad... ¿pol favol, Ciro no lo jagah! ¡Dioh, mio, si te oyeran, qué sería de nosotroh!... Y sobre todo de mí.
- Ciro : Te asuhta mah de la cuenta... E pensao muchah veceh en aprovechar la ocasión y ahora te lo digo, e rondao muchah nocheh pol tu casa, pero no ehtabán avisah, pero ahora lo ehtáh y la cosa cambia. Quierah o no quierah, si no jemoh de fahdial noh fatidiaremoh juntoh.
- Silvina : ¡No, Ciro, no te atrevah! (Se le suelta a Ciro de las manos y corre donde Leandra, Le dice algo al oído a Leandra. Leandra busca a Gaspar y se dirigen hacia la casa. Ciro contempla un momento y sale. Cuando Silvina comienza a subir la ladera, siente una convulsión y cae al piso.)
- Leandra : (Preocupada) ¡Silvina! ¡Silvina! (Se inclina y la toma entre sus brazos.) Silvina, ¿que te pasa? ¡Gahpal, ¿ah algo!
- Silvian : (Volviendo en sí.) Leandra, ¿que me a pasao?
- Leandra : ¡Muchaha!... me ah jecho pasal un suhto!
- Silvina : (Atolondrada) Pero... ¿Pol qué me e caido?... ¿Pol qué eh toy en el piso?... Yo ehtaba híen... ¡de pronto, seéñfi como si me fuera a morir!....
- Gaspar : ¡No te a pasao na! Lo que hay eh, que toah lah mujereh son loca. Como no ah paraoda bailahen toa la noche, el cánciancote a cogio de sopetén, eso. eh toa. (Ayudándola a levantarse.) ¡Anda, levántate!... ¡Sube a la casa! (Entran

en la choza. Los músicos y todos los demás se marchan. El escenario queda solitario por unos segundos, luego re-aparece Ciro, merodea alrededor de la casa y llega hasta la puerta.

Ciro : (En voz baja) ¡Silvina! ¡Silvina! (Silvina no contesta. Entonces, Ciro se desliza debajo de la casa, saca su machete y despega unas tablas del piso de la casa, luego asoma el busto, por el hueco que hizo al despegar las tablas.) ¡Silvina!

Silvina : (Sobresaltada) ¡Por amor de Diah, Ciro ¿Qué tu jaceh ahí?

Ciro : ¡Sh! ¡Cállate! ¡Ven aca! (Silvina se le acerca,) Ciro la hala entre sus brazos.) ¡Silvina!

Silvina : ¡Tu ehtáh loco! ¿Me oyeh? ¡Si noh solprenden, sabe Diah,, la que se va a folmal!

Ciro : ¡Cálmate!... Si no jablah, nadie noh va a oíl.

Silvina : (Apartándolo un poco.) ¡Ehpera!

Ciro : ¿Que vah a jaceh?

Silvina : Quiero convencelme de que Gahpal ehté bién dolmio. (Gatea hasta donde duerme Gaspar y lo jamaquea.) ¡Gaspar!... ¡Gaspar! ¡Gaspar, dehpielta! (Gaspar ni se mueve, entonces Silvina regresa a los brazos de Ciro y comienzan a besarse, pero de repente se oye la voz de Galante.)

Voz : ¡Leandra!... ¡Leandra! ¡Leandra!

Silvina : (Asustada) ¡Diah, mío! ¡Eh Galante!... ¿Veh!... Lo que te dije.

Voz : ¡Leandra!

Silvina : ¡Juye, Ciro!

Ciro : ¡Cállate, si no eh na!

Silvina : ¡Vete, Ciro! ¡Vete, pronto! ¡Corre, Ciro! (Ciro sale de prisa. Silvina finge dormir.)

Voz : ¡Leandra! ¡Levántate!

Leandra : ¿Qué pasa?... ¿Qué pasa?

Voz : Parece que Silvina ehtá dehpielta, ¡traela!

Leandra : Pero... Galante, la muchacha ehtá enfelma.

Voz : ¡Hah lo que te oídeno! (Leandra sale de su habitación.)